

Excavaciones en los cementerios protopasto de Miraflores – Nariño

MARIA VICTORIA URIBE
ROBERTO LLERAS P.
Instituto Colombiano de Antropología

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer en forma muy especial la oportuna intervención del Grupo Motorizado Cabal de Ipiales y su colaboración en la vigilancia de las excavaciones. A José Rosero y su equipo de obreros les debemos su valioso apoyo en las exploraciones y su entusiasta ayuda en terreno. La ayuda de Claudia Forero, María Alicia Uribe y Patricia Cardozo durante el trabajo de campo fue de gran valor. A Luz Angela de Padilla del Centro de Restauración de Colcultura y al Sr. Albert Jornet del Smithsonian Institution les estamos muy agradecidos por su ayuda en el análisis de sección delgada de cerámica. Queremos resaltar finalmente la entusiasta colaboración de Gladys Jiménez en la elaboración final del manuscrito.

I. Introducción

El Municipio de Pupiales se encuentra situado en la parte central del Altiplano de Ipiales, en la parte sur del Departamento de Nariño y a una altura promedio de 2.900 m.s.n.m. Se trata de terrenos de topografía ondulada, producto de la deposición sucesiva de capas de ceniza volcánica alternadas con capas arcillosas depositadas posiblemente merced a procesos erosivos antiguos. La Vereda de Miraflores localizada al occidente de la cabecera municipal es un sitio arqueológico de gran importancia, en el cual se han venido realizando hallazgos e investigaciones que más adelante detallaremos.

La estratigrafía del lugar permite reconstruir la historia geológica del área en la época anterior y contemporánea a los asentamientos indígenas. Las tumbas, especialmente las más profundas, atraviesan varios de estos estratos de tal manera que el relleno de sus pozos está constituido por una mezcla de tierras de texturas y colores diferentes –la “revoltura”– gracias a la cual es posible detectarlas.

Este altiplano fue asiento, en épocas prehispánicas, de grupos Pasto y Protopasto. En la actualidad acusa uno de los índices más altos de minifundio en todo el departamento, fenómeno que incide en la proliferación del saqueo de tumbas arqueológicas, las cuales por desgracia para la arqueología contienen por lo general grandes cantidades de objetos elaborados en oro y tumbaga.

Debido a la intensidad de la gvaquería en esta zona y a problemas de orden público surgidos a raíz del hallazgo de las primeras tumbas con oro, el Instituto Colombiano de Antropología llevó a cabo varias temporadas de rescate arqueológico en la Vereda Miraflores, que se detallan a continuación.

1. Entre los años de 1971 y 1972 la Arqueóloga Inés Sanmiguel excavó dos tumbas profundas en la Vereda Miraflores y tuvo ade-

más oportunidad de conocer el contenido de otras tres tumbas excavadas por gvaqueros de la región. Los resultados de estas excavaciones se encuentran en su informe de comisión al ICAN de enero de 1972 (inédito). Las piezas de oro y tumbaga procedentes de esas excavaciones, adquiridas por el Museo del Oro son las siguientes:

- Un escudo laminar (MO 16.301)
- 76 placas laminares en forma de rombos calados (MO 16.303)
- 3 narigueras laminares semitriangulares (MO 16.302)
- Fragmentos de placas circulares de alambre y de placas romboidales (MO 16.304). El estudio detallado de estas piezas se encuentra en Plazas 1977-8; 207-8.

2. Con posterioridad el arqueólogo Joaquín Parra excavó una tumba en la misma vereda sobre la cual no poseemos datos. Plazas (Op. cit.) hace algunas referencias al contenido de dicha tumba. Las piezas de orfebrería procedentes de esta excavación fueron adquiridas por el Museo del Oro:
 - Una nariguera de forma rectangular con placas colgantes (MO 16.631)
 - 2 narigueras y orejeras en forma de media luna (MO 16.634; MO 16.635)
 - Un aro hueco (MO 16.633).
3. En el año de 1973 los investigadores Gonzalo Correal y Jorge Morales excavaron una tumba profunda en Miraflores. El Museo del Oro adquirió treinta y dos piezas de oro procedentes de esta tumba. Los resultados completos se encuentran publicados en Plazas (Op. cit.) y Cardale de Schrimpff 1977-8.
4. En abril de 1974 los arqueólogos Luisa Fernanda de Turbay, Mauricio Londoño y Lucía de Perdomo limpiaron, fotografiaron y midieron dos tumbas previamente excavadas por gvaqueros. Los resultados, incluido un análisis tentativo del material cerámico de la zona, se encuentran publicados en Turbay, Londoño y Perdomo 1974.
5. En el año de 1976 la arqueóloga María Victoria Uribe excavó una tumba de mediana profundidad en la Vereda. Los resultados se encuentran publicados en Uribe 1977-8.
6. En junio de 1982, los arqueólogos María Victoria Uribe y Roberto Lleras llevaron a cabo una prospección intensiva en el área del cementerio principal de Miraflores y rescataron otras tumbas de poca profundidad en un área periférica. Los resultados de esta labor se encuentran detallados en el presente artículo.

Con el objeto de sondear y terminar de excavar las tumbas que aún pudieran conservarse en el terreno de la familia Palacios se hicieron pozos de sondeo cada metro cubriendo con ellos toda la extensión del terreno del antiguo cementerio. Únicamente se encontraron tumbas ya abiertas anteriormente. Presumiblemente algunos de los 16 pozos de tumba localizados por esta comisión (Ver croquis 1) deben corresponder a las tumbas excavadas por las comisiones de 1971-72-73 y 74 pero la ausencia de puntos de referencia estables (datums) impidió identificar con certeza las tumbas.

Habiendo recibido noticias de la existencia de un cementerio vecino la comisión resolvió ampliar los trabajos a esta área en busca de datos de interés relacionados con la distribución de tipos cerámicos, construcción y contenido de tumbas, etc. Se denominó a este sitio Miraflores 2 (el terreno del cementerio de tumbas profundas de propiedad de la familia Palacios se llamó Miraflores 1). El sitio está localizado al sur de Miraflores 1 y en predios de la finca de Don Santiago Chamorro, quien anablemente concedió permiso para adelantar las excavaciones.

II. Excavación y características de las tumbas

El sitio Miraflores 2 fue prospectado en busca de pozos de tumbas superficiales. El sondeo de este sitio permitió localizar ocho tumbas que se numeraron del 2 al 9 (ver croquis 2). Una vez localizados los pozos se procedió a excavarlas extrayendo el relleno de los mismos y de las cámaras. En general todas las tumbas encontradas habían sido rellenadas con tierra de color pardo oscuro; algunos pozos adicionalmente contenían fragmentos cerámicos pertenecientes a tipos previamente descritos para el área (ver Capítulo III). Las características de las tumbas excavadas son las siguientes:

Tumba 2: El pozo es de forma aproximadamente circular, un diámetro de 0.80 ms. y una profundidad de 2.10 ms. La cámara es de planta oval; longitud máxima 1.40 ms., ancho máximo 0.82 ms. El piso de la cámara está a 0.05 ms. por debajo del piso del pozo. El techo tiene forma de cúpula y la altura máxima es de 0.70 ms. La orientación de la cámara es aproximadamente sur-norte. En su interior se encontró un esqueleto en avanzado estado de desintegración, el cual no obstante, pudo ser limpiado parcialmente. El cadáver fue colocado en posición fetal sobre el lado derecho del cuerpo (ver lámina 2) y acompañado por dos vasijas (fotos 1 y 2) colocadas una a los pies del esqueleto y la otra cerca de la pelvis.

Tumba 3: El pozo es de forma circular, diámetro 0.70 ms., profundidad 2.10 ms. Cámara de planta aproximadamente oval; longitud

máxima 1.70 ms. y ancho máximo 1.04 ms. La altura máxima de la cámara es de 0.67 ms. y su orientación es de 35°NE. No se encontró esqueleto en su interior, aún cuando debió haber un entierro en esta tumba puesto que apareció una vasija (foto 4) hacia uno de los lados de la cámara (lámina 2).

Tumba 4: Pozo de forma circular, diámetro 1.0 ms. y profundidad 1.5 ms. La cámara es de planta oval y sus dimensiones son: longitud máxima 1.20 ms., ancho máximo 0.60 ms., altura máxima 0.50 ms. La cámara está orientada a 15°SO. Se encontró un esqueleto en avanzado estado de desintegración y del cual sólo se conservaban una parte del cráneo, algunos huesos largos y parte de la pelvis. Como ajuar se encontró una sola olla (foto 5). El cadáver había sido colocado en posición fetal sobre el lado derecho. (Lámina 2).

Tumba 5: Pozo de forma circular, diámetro 0.92 ms. y profundidad 1.60 ms. La cámara es de planta oval orientada a 25°SO y sus dimensiones son: longitud máxima 1.13 ms., ancho máximo 0.80 ms., altura máxima 0.60 ms. Se encontró un esqueleto muy desintegrado siendo posible reconocer únicamente los huesos largos de las piernas y la mandíbula inferior. El cadáver estaba posiblemente colocado en posición fetal. Cerca del esqueleto se encontró una bola de arcilla sin cocer aplastada (Foto 6) y dos vasijas (fotos 7 y 8) localizadas cerca de la entrada de la cámara (lámina 3). En la vasija más grande se encontró abundante madera carbonizada la cual permitió obtener la siguiente fecha mediante análisis de C 14 realizado en los laboratorios Beta de Miami (U.S.A.):

Muestra No. 5949

Fecha: 1240± 70 d.c.

Esta fecha nos permitió establecer la contemporaneidad del cementerio Miraflores 2 con el cementerio Miraflores 1 (tumbas profundas) que fue fechado por Correal (Plazas Op. cit.) dando el siguiente resultado:

Muestra No. GRN 6911

Fecha: 1250± 35 d.c.

Tumba 6: Pozo aproximadamente circular, diámetro 0.72 ms., profundidad 1.28 ms. Cámara de planta circular orientada a 31°NE, dimensiones: longitud máxima 1.28 ms., ancho máximo 1.30 ms., altura máxima 0.67 ms. Se encontró un esqueleto en posición fetal colocado sobre el lado derecho del cuerpo. Aparentemente el cadáver había sido colocado sobre una estera de la cual se conservaron algunos fragmentos (Foto 10). Como ajuar se encontró una vasija con pintura (Foto 9).

Tumba 7: Aparentemente esta tumba había sido gaaqueada anteriormente puesto que tanto el pozo como la cámara habían sido altera-

dos y parcialmente destruidos. En la cámara subsistían aún fragmentos dispersos de un esqueleto pero no se encontraron vasijas u otras ofrendas. No obstante en el relleno del pozo aparecieron numerosos fragmentos cerámicos pertenecientes a algunos de los tipos previamente descritos para el área.

Tumba 8: Pozo de forma circular, diámetro 0.82 ms. y profundidad 2.40 ms. La cámara es de planta oval orientada a 4°NE y sus dimensiones son: Longitud máxima 1.10 ms., ancho máximo 0.73 ms., altura máxima 0.76 ms. Del esqueleto sólo se encontraron algunos dientes bastante desintegrados (lámina 3). En el lado opuesto al sitio donde se localizaron los vestigios dentarios se encontró una vasija (Foto 11) y dos alisadores de cerámica de material lítico (Foto 12).

Tumba 9: El pozo es de forma circular y un diámetro de 0.96 ms., la profundidad desde la superficie es de 1.65 ms. La cámara es de planta aproximadamente circular, sus dimensiones son: longitud máxima 1.04 ms., ancho máximo 0.96 ms., altura máxima 0.65 ms. La cámara está orientada a 10°NO. El esqueleto se halló en estado regular de conservación y pudo ser limpiado (Lámina 3 y Fotos 16 y 17). El cadáver fue colocado en posición flexada sobre la parte anterior del cuerpo de tal manera que a primera vista aparece como un conjunto de huesos largos desarticulados y colocados unos al lado de los otros. Esta fue la tumba que reportó un ajuar más rico; agrupados cerca de la pelvis se encontraron dos alisadores de cerámica hechos en material lítico, una raedera de basalto (foto 15), una vasija (foto 13) y una ocarina de cerámica en forma de caracol (foto 14).

La estratigrafía observable en las paredes de los pozos de las tumbas consta de un solo estrato de tierra de color pardo oscuro, de base arcillosa y con escaso contenido orgánico. Al parecer esta capa proviene más bien de sedimentación erosiva que de depósitos de cenizas volcánicas. No fue posible practicar pozos de sondeo para determinar el grosor de este estrato que en todo caso supera los 2.40 ms. de profundidad (profundidad del pozo de la tumba 8). El estrato sólo presenta ligeras variaciones en cuanto a su textura y contenido de rocas.

Aparte del material obtenido en la excavación de las tumbas descritas, se recuperaron dos ollas pequeñas procedentes del mismo cementerio y un fragmento de textil también hallado allí durante excavaciones previas practicadas por el dueño del terreno (fotos 19, 20 y 21). También fue posible examinar un cráneo procedente de una tumba vecina a las excavadas por nosotros y que presenta una interesante deformación intencional. El material en cuestión se analiza detenidamente en el capítulo siguiente.

Las tumbas excavadas representan, sin duda, un conjunto homogéneo en cuanto a las características de su construcción, sus dimensiones, disposición de los entierros y contenidos. La orientación de las cámaras, sin embargo, varía notablemente de manera tal que parece haberse hecho al azar. Debe advertirse, por supuesto, que las tumbas aquí descritas sólo representan una pequeña parte de las existentes en este cementerio.

III. Hallazgos

El material recolectado durante las excavaciones en el sitio Miraflores 2 y la prospección del sitio Miraflores 1 se compone de:

- a) Material óseo
- b) Textiles
- c) Esteras y otros vegetales
- d) Líticos
- e) Cerámica

a) Material óseo:

La totalidad de material óseo recolectado durante las excavaciones corresponde a huesos humanos hallados en el interior de las tumbas Nos. 2, 4, 5, 6, 7, 8 y 9. En general los huesos se encontraron en avanzado estado de desintegración de tal manera que no fue posible obtener datos significativos a partir de ellos. Sólo se pudo reconstruir un fragmento de mandíbula superior procedente de la tumba 2 (foto 3). Las piezas dentarias encontradas acusan un fuerte desgaste consistente con el uso intensivo de coca. El hecho de que los cadáveres se hubieran colocado flexados sobre sí mismos (foto 16) impidió tomar medidas de la altura de los individuos. Otras partes como cráneos y pelvis se encontraron aplastadas por la tierra de relleno siendo imposible apreciar el ancho de las caderas, la capacidad craneal, etc. Un cráneo guaqueado presenta deformación tabular frontal (Foto 18).

b) Textiles:

Procedente de una tumba guaqueada en este mismo sitio se obtuvo un fragmento de textil de aproximadamente 13 cms. de largo por 6 cms. de ancho. El fragmento se encuentra muy doblado y se deshace fácilmente al tacto. El color es marrón oscuro, fibra de algodón torcida en S, tejido en diagonal. No se conservan orillas y no hay diseños pintados.

c) Esteras y otros vegetales:

Se encontró un fragmento de estera de aproximadamente 15 x 8 cms. en la tumba 6 (Foto 10) se trata de un material compuesto por fibras planas paralelas de entre 0.5 y 0.8 cms. de ancho. El color es pardo grisáceo. El fragmento se encuentra muy deteriorado y las fibras se deshacen al tacto. En otras tumbas se encontraron minúsculos fragmentos de este tipo de material, en general demasiado pequeños para ser examinados.

Dentro de algunas vasijas se encontraron restos de lo que supuestamente era algún tipo de comida depositada como ofrenda. Estos restos se encontraban mezclados con la tierra de relleno y fue imposible identificar el tipo de substancia.

d) Líticos:

En la Tumba 9 se encontró una raedera de basalto gris oscuro elaborada mediante la técnica de percusión simple y sin retoques secundarios, sus dimensiones son: largo: 5.7 cms. ancho 4.3 cms., grosor máximo 1.3 cms. (Foto 15).

Se encontraron también dos alisadores de cerámica de color gris claro (tumba 9) (Foto 15) y dos más uno de color rojo y otro carmelito (Tumba 8) (Foto 12). Los alisadores están fabricados en roca dura de origen volcánico. Los guijarros no habían sido retocados ni mayormente modificados.

e) Cerámica

Las vasijas que a continuación se describen proceden en su totalidad del sitio Miraflores 2, algunas se obtuvieron mediante la excavación de las tumbas y otras por guaquería. La discusión acerca de los tipos cerámicos se encuentra más adelante.

Las medidas de las vasijas se dan en cms.

No. 1 (Foto 1)	Decoración: Pintura positiva rojo sobre crema formando triángulos y rectángulos.
Forma: cuenco	Otros: Manchas de hollín en el exterior.
Procedencia: Tumba 2	No. 2 (Foto 2)
Altura max: 9.8	Forma: Olla
Diámetro max: 21.5	Procedencia: Tumba 2
Grosor prom. de las paredes: 0.5	Altura max: 12.3
Base: Plana	Diámetro max: 11.6
Cuerpo: Cónico	Grosor prom. de las paredes: 0.4
Hombro: Ausente	Base: Plana
Cuello: Ausente	
Borde: Directo	
Labio: Redondeado	

Cuerpo: Esférico
Hombro: Ausente
Cuello: Cónico
Borde: Evertido
Labio: Ausente
Decoración: Ausente
Otros: Manchas de cocción

No. 3 (Foto 4)
Forma: Olla
Procedencia: Tumba 3
Altura max: 8.5
Diámetro max: 9.2
Grosor prom. de las paredes: 0.5
Base: Redondeada
Cuerpo: Esférico alargado
Hombro: Ausente
Cuello: Cónico
Borde: Evertido
Labio: Redondeado
Decoración: Ausente

No. 4 (Foto 5)
Forma: Olla
Procedencia: Tumba 4
Altura max: 12.4
Diámetro max: 10.0
Grosor prom. de las paredes: 0.4
Base: Redondeada
Cuerpo: Semicilíndrico
Hombro: Ausente
Cuello: Ausente
Borde: Evertido
Labio: Redondeado
Decoración: Ausente
Otras: Forma muy irregular

No. 5 (Foto 7)
Forma: Olla
Procedencia: Tumba 5
Altura max: 11.5
Diámetro max: 13.4
Grosor prom. de las paredes: 0.6
Base: Plana
Cuerpo: Doble cónico

Hombro: Redondeado
Cuello: Ausente
Borde: Evertido
Labio: Redondeado
Decoración: Ausente
Otros: Forma muy irregular, manchas de hollín

No. 6 (Foto 8)
Forma: Olla
Procedencia: Tumba 5
Altura Max: 4.3
Diámetro max: 4.4
Grosor prom. de las paredes: 0.3
Base: Redondeado
Cuerpo: Doble cónico
Hombro: Angular
Cuello: Ausente
Borde: Directo
Labio: Redondeado
Decoración: Ausente
Otros: Asa en forma de argolla del borde al cuerpo

No. 7 (Foto 9)
Forma: Olla
Procedencia: Tumba 6
Altura max: 11.1
Diámetro max: 10.8
Grosor prom. de las paredes: 0.3
Base: Plana
Cuerpo: Esférico alargado
Hombro: Redondeado
Cuello: Cilíndrico
Borde: Evertido
Labio: Redondeado
Decoración: Pintura positiva rojo sobre crema formando líneas horizontales y triángulos.
Otros: Manchas de hollín
No. 8 (Foto 11)
Forma: Olla
Procedencia: Tumba 8
Altura max: 2.7

Diámetro max: 9.5
 Grosor prom. de las paredes: 0.4
 Base: Plana
 Cuerpo: Esférico alargado
 Hombro: Ausente
 Cuello: Cilíndrico
 Borde: Evertido
 Labio: Redondeado
 Decoración: Ausente
 Otros: Manchas de hollín
 No. 9 (Foto 13)
 Forma: Olla
 Procedencia: Tumba 9
 Altura max: 3.1
 Diámetro max: 13.3
 Grosor prom. de las paredes: 0.4
 Base: Redondeada
 Cuerpo: Esférico alargado
 Hombro: Ausente
 Cuello: Cilíndrico
 Borde: Evertido
 Labio: Redondeado
 Decoración: Ausente
 No. 10 (Foto 14)
 Forma: Zoomorfa (Caracol)
 Procedencia: Tumba 9

Long. max: 15.5
 Diámetro max: 7.3
 Grosor prom. de las paredes: 0.3
 Otros: Engobe y brillo. 5 perforaciones para el sonido; 2 de 1.8 cms. de diámetro, 2 de 0.7 cms. y 1 de 0.2 cms.
 No. 11 (Foto 20)
 Forma: Olla
 Procedencia: Tumba guaqueada (Miraflores 2)
 Altura max: 9.4
 Diámetro max: 12.7
 Grosor prom. de las paredes: 0.3
 Base: Redondeada
 Cuerpo: Esférico achatado
 Hombro: Ausente
 Cuello: Cónico
 Borde: Evertido
 Labio: Redondeado
 Decoración: Pintura positiva rojo sobre naranja formando rombos y triángulos concéntricos delimitados por líneas horizontales.
 Otros: Superficie erosionada

Seis fragmentos de cerámica procedentes de los rellenos de los pozos de las tumbas de Miraflores 2 y correspondientes a los seis tipos cerámicos previamente establecidos para el área (Uribe 1977-8) fueron analizados mediante la técnica de sección delgada obteniéndose los siguientes resultados que vienen a complementar las descripciones existentes de estos tipos:

1. Miraflores Naranja Pintada – La matriz es de color marrón con tonalidades acentuadas. El desgrasante incluye cuarzo, plagioclasa, anfíbol y piroxeno y su volumen está comprendido entre 10 y 25%. El tamaño de los granos es mediano.
2. Naranja Ahumada Ceremonial – La matriz es de color marrón. El desgrasante incluye cuarzo, plagioclasa, anfíbol, piroxeno y fragmentos de rocas. El volumen oscila entre 10 y 25% y los granos son medianos.

3. Negro Desvanecido sobre Crema – La matriz tiene un aspecto homogéneo, ausencia de poros y color amarillo verdoso típico de las arcillas ricas en calcio. El desgrasante incluye cuarzo, plagioclasa, anfíbol y piroxeno y su volumen oscila entre 10 y 25%. Los granos son de tamaño inferior a los de las demás muestras.
4. Pupiales Naranja Liso – La matriz es de color marrón. El desgrasante incluye cuarzo, plagioclasa, anfíbol y piroxeno y su volumen oscila entre 10 y 25%. Los granos son de tamaño mediano.
5. Miraflores Burda – La matriz es de color marrón con tonalidades acentuadas. El desgrasante incluye cuarzo, plagioclasa, anfíbol, piroxeno y fragmentos de rocas. El volumen del desgrasante es mayor que en los otros casos (20-40%) y el tamaño de los granos es mediano.
6. Miraflores Rojo Pulido – La matriz es de color marrón. El desgrasante incluye cuarzo, plagioclasa, anfíbol, piroxeno y fragmentos de rocas. En un volumen que oscila entre 10 y 25%. Los granos son inferiores en tamaño a los de los otros tipos.

De los seis tipos únicamente el número tres (negro desvanecido sobre crema) se diferencia notablemente en cuanto a las características de la matriz y el número cinco (Miraflores Burda) en el volumen de las inclusiones. Las diferencias de color en las matrices de los otros tipos parecen deberse más bien a diferentes temperaturas de cocción que al uso de arcillas diferentes.

IV. Síntesis y consideraciones finales

La Estratificación Social entre los Protopasto

El hallazgo de dos cementerios vecinos contemporáneos y que, no obstante presentar características tan marcadamente diferentes en cuanto a la construcción y contenido de sus tumbas, comparten algunos tipos cerámicos parece aportar una prueba arqueológica acerca de la estratificación social en esta área. Aparte de registrar el hecho escueto de que existía algún tipo de diferenciación no muy bien determinado entre grupos de individuos de una misma étnia conviene analizar más profundamente, a la luz de la evidencia arqueológica y etnohistórica, cuál pudo ser el carácter específico de esa estratificación.

Muchas veces sobre la base de hallazgos similares y sin que medie un análisis teórico detenido de la evidencia se formulan postulados sobre la existencia de clases sociales en las sociedades precolombinas. El concepto de clase social es, dentro de las ciencias sociales, muy específico; se

refiere a grupos de individuos cuya situación y función dentro del proceso de producción y reproducción de la vida material se determina por la propiedad de los medios de producción. La condición fundamental para la aparición de las clases sociales propiamente dichas es la existencia de propiedad privada sobre los medios de producción (tierra, instrumentos de trabajo). El estadio de desarrollo en el cual un grupo dominante recibe tributo de la población productiva (como contraprestación a las funciones de defensa y organización de las condiciones de producción por él ejercidas) es radicalmente distinto del estadio de la sociedad de clases.

Hasta donde se ha podido deducir de la evidencia disponible el desarrollo de las sociedades prehispánicas del territorio colombiano (incluidos los Pasto y Protopasto) no alcanzó el nivel de la diferenciación de clases y la propiedad comunal de los medios de producción se mantuvo intacta. Sin embargo, dentro de este panorama general sí surgieron factores y mecanismos por los cuales ciertos individuos alcanzaron condiciones distintas y “superiores” a las de los comuneros aldeanos que formaban el grueso de la sociedad.

Las evidencias escritas acerca de los grupos indígenas de esta área se refieren en su totalidad a las más tardías de las ocupaciones; la de los llamados Pastos que ocupaban a la llegada de los conquistadores el altiplano de Ipiales – Carchi y la zona alta localizada en la margen occidental del río Guaitara (Romoli 1977-8). Esta étnia parece estar asociada en términos arqueológicos con el complejo cerámico Tuza que aparece en el altiplano en épocas tardías (Uribe 1977-8). Los dos cementerios de Miraflores pertenecen a una época anterior (ca. 1200 d.c.) y los tipos cerámicos allí encontrados pertenecen al complejo Piartal, anterior cronológicamente al complejo Tuza (Uribe 1977-8). Entre Piartal y Tuza se han trazado, no obstante, una gran cantidad de similitudes; tanto a nivel de formas como de técnicas de manufactura, tratamiento de la pasta, uso de antiplásticos, técnicas decorativas, etc. que permiten afirmar que uno y otro complejo fueron producidos por la misma étnia y que Tuza resultó de un desarrollo de Piartal (Uribe 1977-8). A la étnia relacionada con el complejo cerámico Piartal se la ha denominado Protopasto.

Lo que ocurrió exactamente en la transición entre Piartal y Tuza nos es desconocido pero parece claro que no podemos hablar de un retroceso en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en su conjunto; como parecería sugerirlo un notable descenso en el grado de elaboración y acabado de la cerámica ritual entre uno y otro período. En Tuza se evidencia un considerable aumento de la población lo cual debió implicar un crecimiento notable de la capacidad productiva del grupo mer-

ced a la adecuación de las laderas (construcción de terrazas, etc. (Uribe 1977-8)). Es en el campo de la cerámica ritual y funeraria donde el cambio entre las dos fases es más notable y, al contrario de lo que podría esperarse, los caciques de una sociedad más grande y más productiva (Tuza) parecen haber perdido la preeminencia e importancia que tenían anteriormente.

Cuáles fueron pues los mecanismos por los cuales un grupo de individuos adquirió una posición “superior” y por qué razón posteriormente la situación parece haberse alterado en forma notable? Es aquí donde las evidencias arqueológicas proporcionadas por los dos cementerios de Miraflores pueden contribuir a plantear hipótesis explicativas. El comercio y más particularmente el comercio con el área costera parece haber sido desde épocas remotas un factor de importancia en la economía de los Protopasto (Uribe 1976). En Miraflores, al igual que en otros cementerios Piartal los caracoles marinos conforman una de las piezas de ajuar más notables y sabemos que hacia la época de la conquista los “Mindalae” (comerciantes viajeros) eran numerosos y sostenían un comercio organizado con áreas situadas por fuera del territorio Pasto (Romoli 1977-8).

En este marco es posible postular que gran parte del poder de los caciques debió basarse en un control del comercio intertribal organizado. Los excedentes comunales de producción debieron ser tributados a los caciques quienes los utilizaban para el intercambio apropiándose en el proceso parte de ellos. Las evidencias de Miraflores demuestran que en la misma étnia y al mismo tiempo convivían individuos que poseían o a quienes se ofrecían bienes “especiales” (orfebrería, caracoles, personas?) con otros cuyas posesiones u ofrendas se reducían a una sola vasija o que incluso no tenían ningún bien que haya perdurado. El carácter que unos y otros tenían y que fue prolongado hasta después de la muerte se desprende de características estructurales de la sociedad. En el marco de una propiedad comunal de la tierra y a lo largo de unos cinco siglos el poder y preeminencia de los caciques Protopasto parece haber crecido desmedidamente merced a la apropiación del tributo y el control del comercio intertribal. Los muertos pertenecientes a estos linajes eran llevados a un cementerio especial (Miraflores 1) localizado en la parte alta de una colina donde eran depositados en tumbas profundas junto con sus mujeres y servidores y con un impresionante ajuar; decenas de piezas de oro, cerámica y caracoles marinos.

En la periferia del cementerio principal se encontraban los de los comuneros (p. ej. Miraflores 2) conformados por tumbas relativamente superficiales, de entierro individual y con poco o ningún ajuar. Algunas evidencias parecen indicar que en lugares intermedios existen tumbas

cuyas características de construcción y contenido (profundidad, ajuar, etc.) ocupan una posición también intermedia entre aquellas del cementerio central y las de los comuneros (Tumba 9, lámina 1). Es posible que estas tumbas pertenecieran a individuos cuyo rango en la sociedad protopasto fuera mayor que el de los comuneros (Mindalaes, orfebres, tejedores?). En este caso el cementerio de Miraflores seguiría un modelo de ordenamiento en anillos concéntricos alrededor de un cementerio principal; hacia el exterior se localizarían los individuos de "menor importancia", y en las partes intermedias aquellos cuyas ocupaciones los situarían por encima del nivel de los comuneros aldeanos. El mismo modelo parece repetirse en lo que respecta a la distribución del ajuar de las tumbas profundas; los bienes más apreciados tales como caracoles y piezas de oro muy elaboradas eran depositadas en la cocha central de la cámara mientras que otras piezas menos finas se colocaban a su alrededor y las piezas cerámicas en la banca que bordea la pared de la cámara (Correal en Plazas 1977-8).

Hacia el siglo XIII d.c. ocurre la transición entre Piartal y Tuza la cual va acompañada de un progresivo debilitamiento de las relaciones con la costa pacífica (Uribe 1977-8). Hacia el final del período Tuza (época de la conquista) ya las relaciones con el litoral han desaparecido. Existen al parecer formas de transición entre Piartal y Tuza, pero, sin embargo, las diferencias son suficientemente radicales como para permitir establecer claramente los dos grandes complejos y asignar, sin lugar a dudas, los tipos cerámicos establecidos a uno u otro de los complejos.

Qué determinó que dentro de una étnia se produjeran estos cambios en la tecnología cerámica? Nuestro postulado es que ellos obedecen a cambios en las estructuras de la sociedad y no solamente a la influencia de patrones estilísticos externos. Aquí debemos volver nuevamente a las evidencias de Miraflores: las fechas obtenidas para los dos cementerios son sorprendentemente cercanas al final del período Piartal (ca. 1250 d.c. (Uribe 1977-8)) lo cual significa que las mayores diferencias en rango social se estaban dando justo antes de la transición hacia Tuza.

En estas últimas fases de Piartal la sociedad protopasto parece haber estado gastando una parte muy considerable de su plusproducto en el mantenimiento de los caciques y su séquito; si en esta situación se produjo un debilitamiento de las relaciones comerciales es probable que se hubiera desatado una crisis en el interior de la economía protopasto. El tributo rendido a los caciques tendería a crecer a medida que el número de éstos aumentaba y sus necesidades rituales se hacían más

complejas, mientras que por otro lado la sociedad en su conjunto debía subsistir ahora cada vez con menos productos de intercambio.

El crecimiento de la producción agrícola y el crecimiento demográfico mismo se verían cada vez más costreñidos por las exigencias del tributo. La situación debió agravarse paulatinamente hasta cuando sobrevino un cambio cuyas características exactas desconocemos. A partir de entonces el monto del tributo entregado a los caciques debió disminuir radicalmente (probablemente esto implicó el reemplazo de los antiguos linajes) y la tecnología agrícola progresó (Uribe 1977-8) logrando consolidar una producción estable que hacía menos dependiente a la sociedad de los productos de intercambio. La población crece considerablemente y todos estos cambios se reflejan en la cerámica; Tuza presenta un énfasis mucho menor en la elaboración de la cerámica ritual, los tipos utilitarios son comparativamente más abundantes y las tumbas de esta época presentan menos elaboración y un contenido más pobre que las de Piartal.

Las hipótesis aquí planteadas deberán por supuesto ser comprobadas y cotejadas con los datos que proporcionen las subsiguientes excavaciones en el Departamento de Nariño y en la región ecuatoriana de Carchi.

TUMBAS PROFUNDAS CON ENTIERROS MÚLTIPLES PROTOPASTO

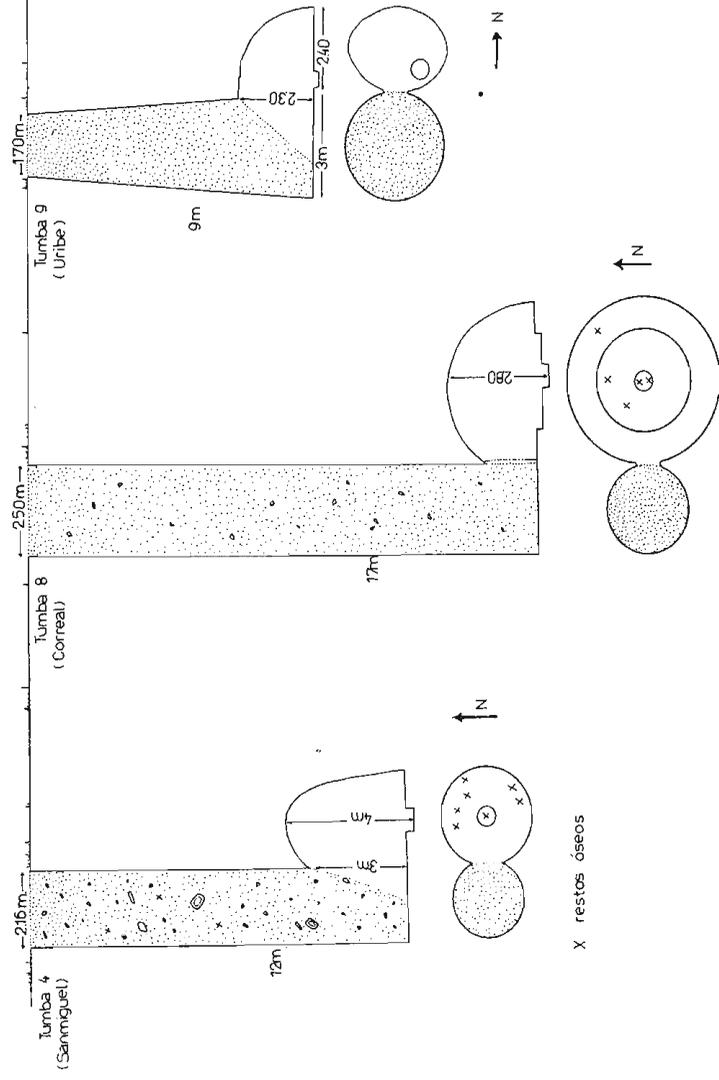
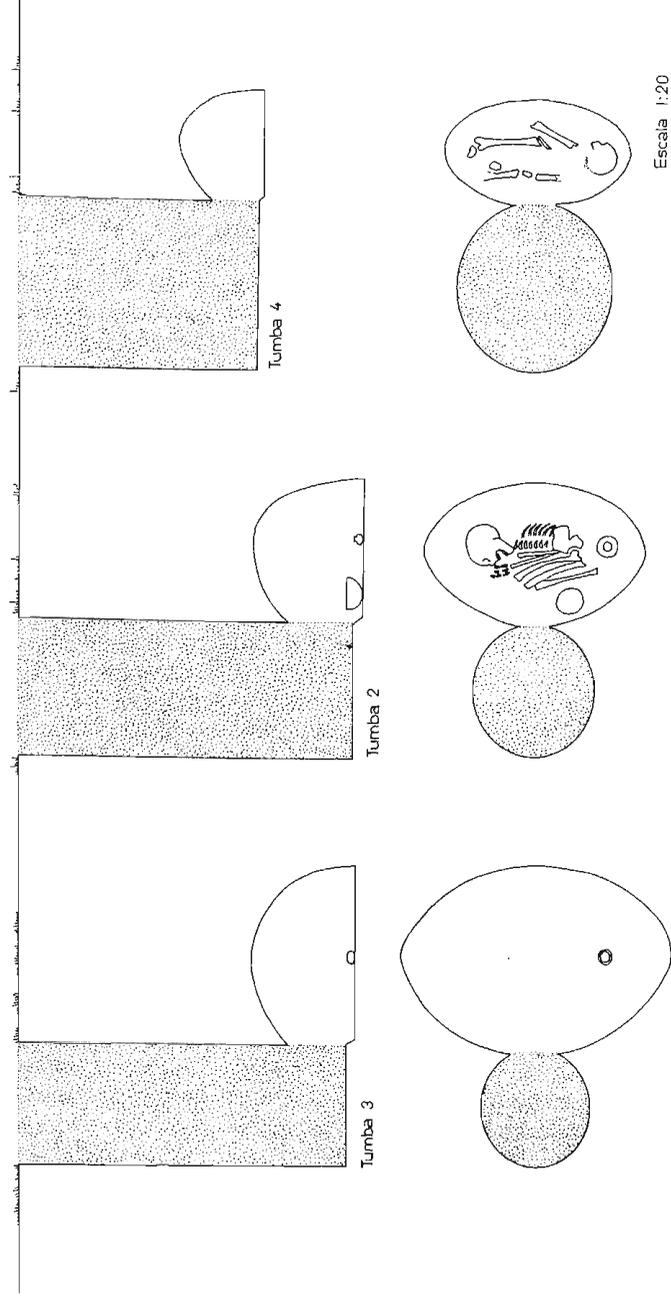


Lámina 1. — Tumbas profundas con entierros múltiples.

ENTIERROS PRIMARIOS INDIVIDUALES PROTOPASTO



Escala 1:20

Lámina 2. — Entierros Primarios Individuales.

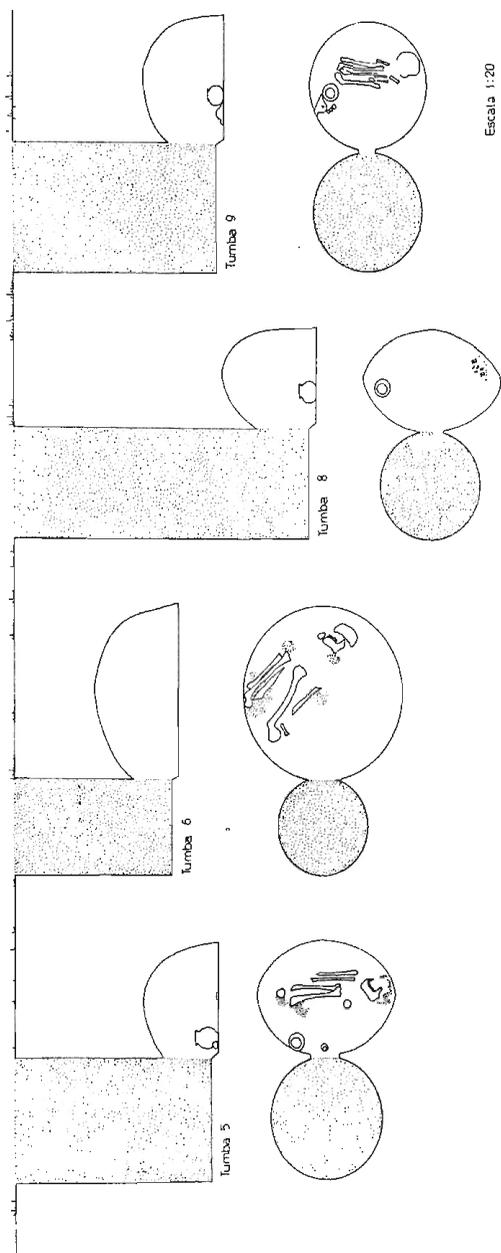
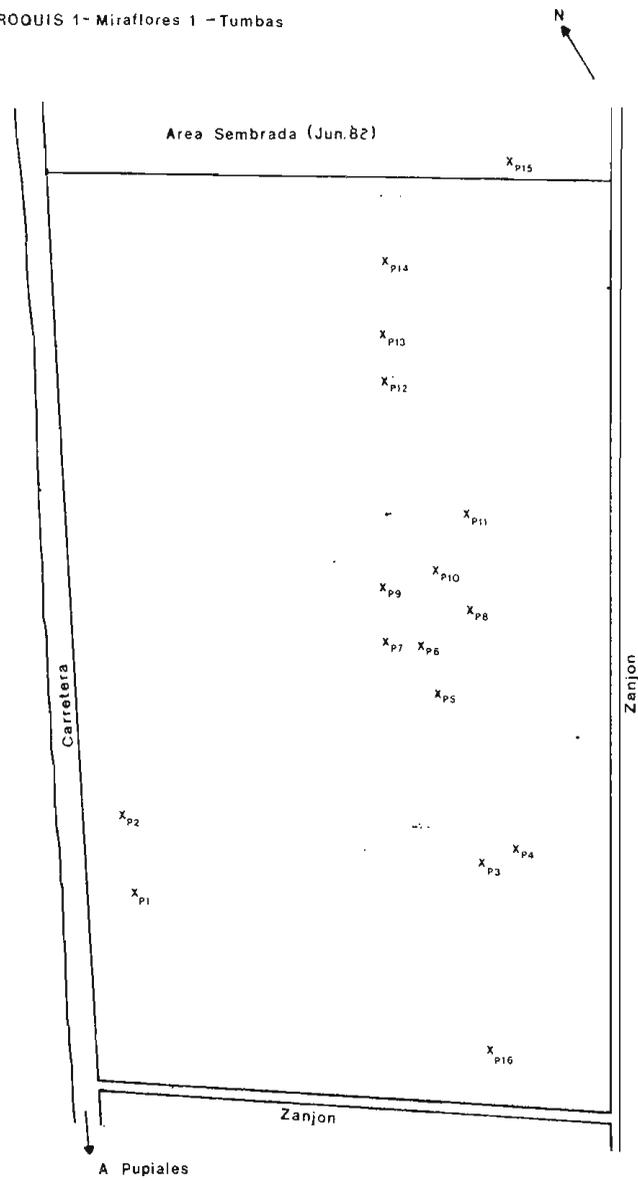


Lámina 3. -- Entierros Primarios Individuales.

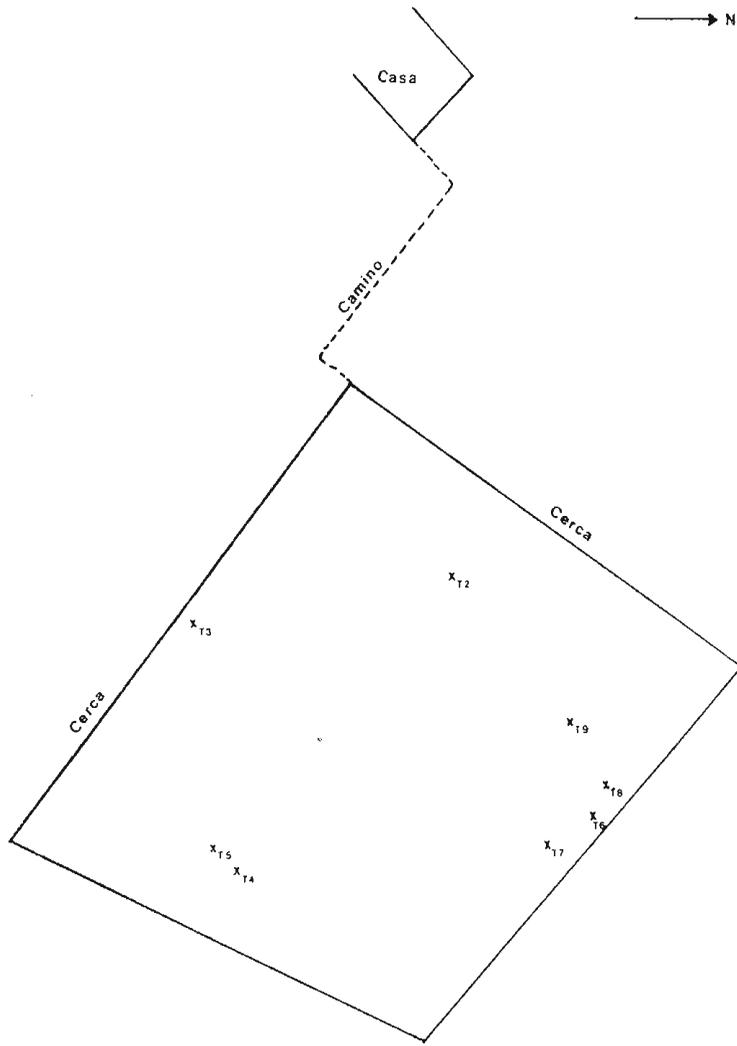
CROQUIS 1- Miraflores 1 -Tumbas



Escala 1:50

Croquis 1 - Miraflores 1.

CROQUIS 2 - Miraflores 2 - Tumbas



Croquis 2 - Miraflores 2.

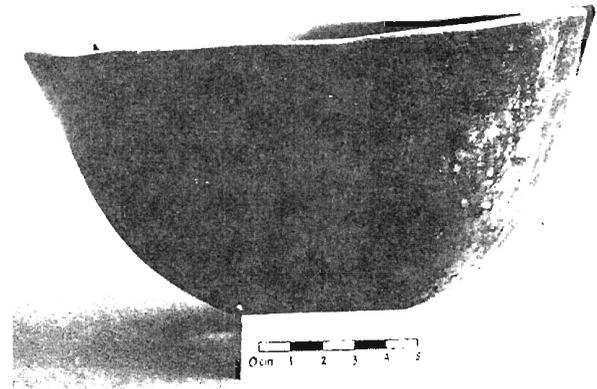


Foto 1 - Tumba 2, Cuenco.

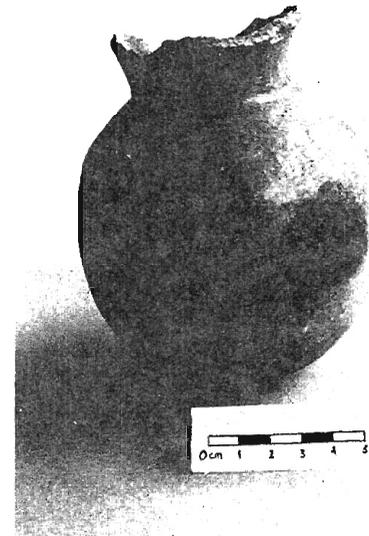


Foto 2 - Tumba 2, Olla.

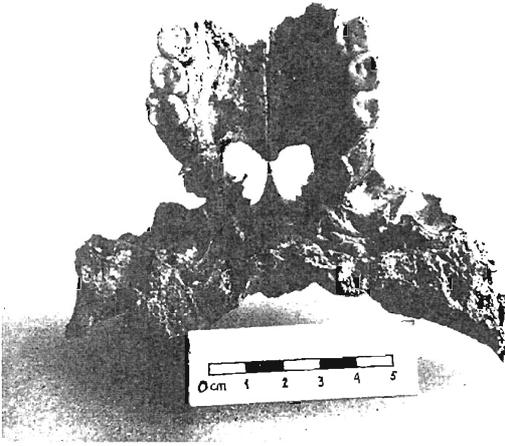


Foto 3 – Tumba 2, Fragmento de mandibula.

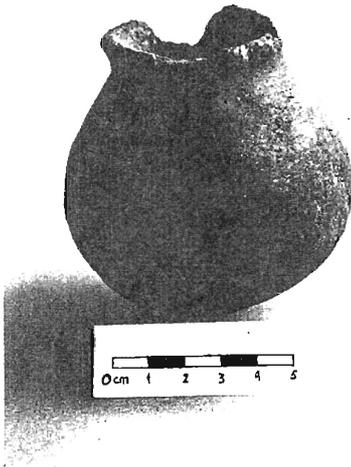


Foto 4 – Tumba 3, Olla.



Foto 5 – Tumba 4, Olla.

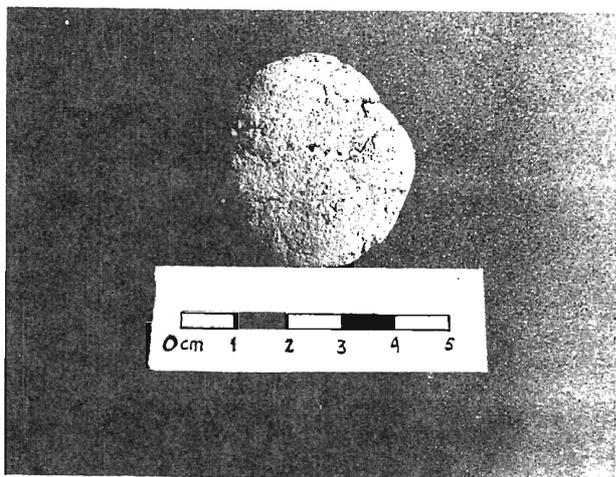


Foto 6 – Timba 5, bola de arcilla aplastada.

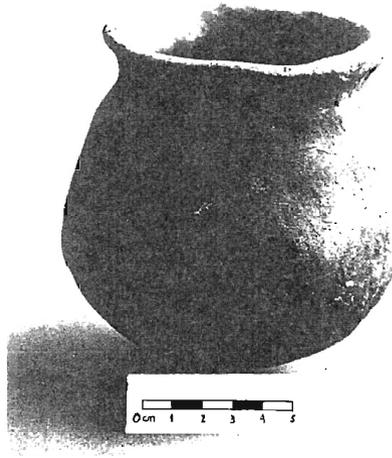


Foto 7 – Tumba 5, Olla.

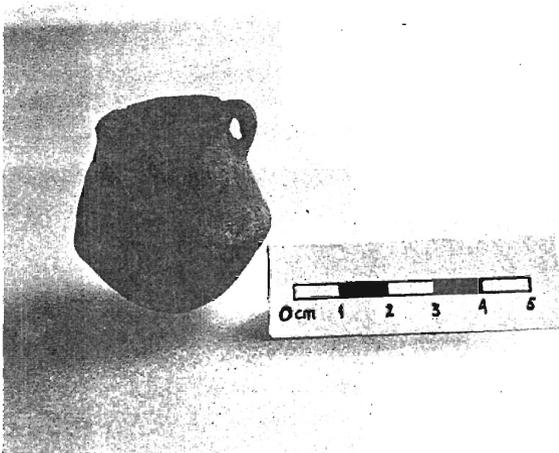


Foto 8 – Tumba 5, Olla miniatura.



Foto 9 – Tumba 6, Olla.



Foto 10 – Tumba 6, Fragmento de Estera.

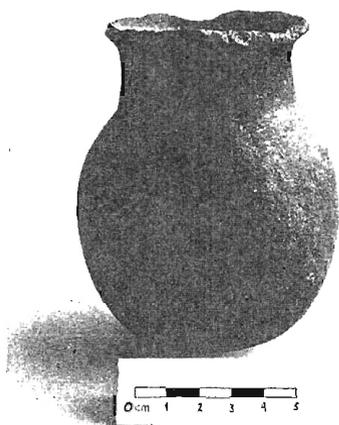


Foto 11 – Tumba 8, Olla.

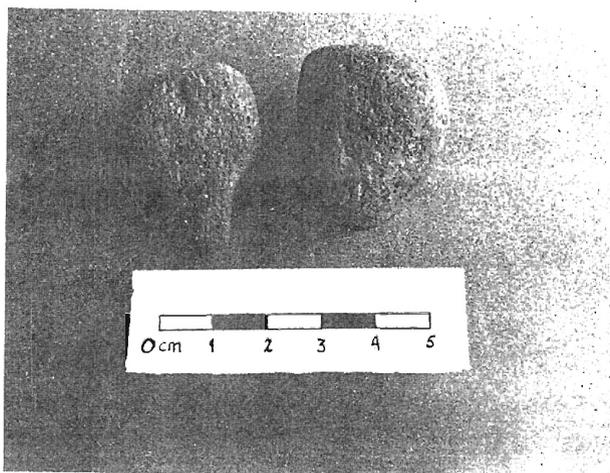


Foto 12 -- Tumba 8, Alisadores de Cerámica.

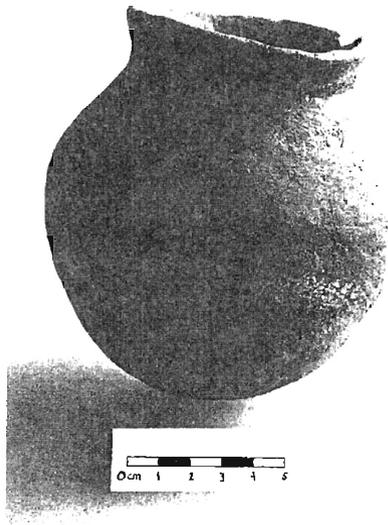


Foto 13 – Tumba 9, Olla.

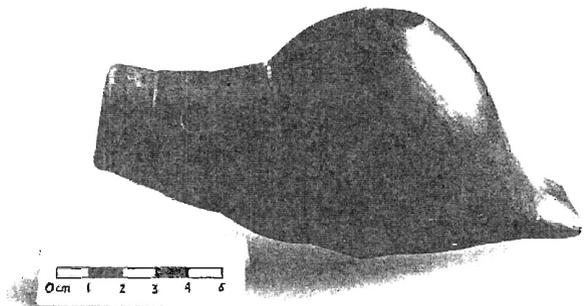


Foto 14 – Tumba 9, Ocarina.

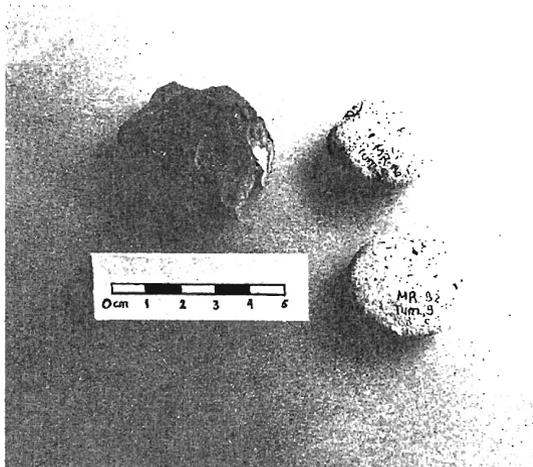


Foto 15 – Tumba 9, Roedera y alisadores.

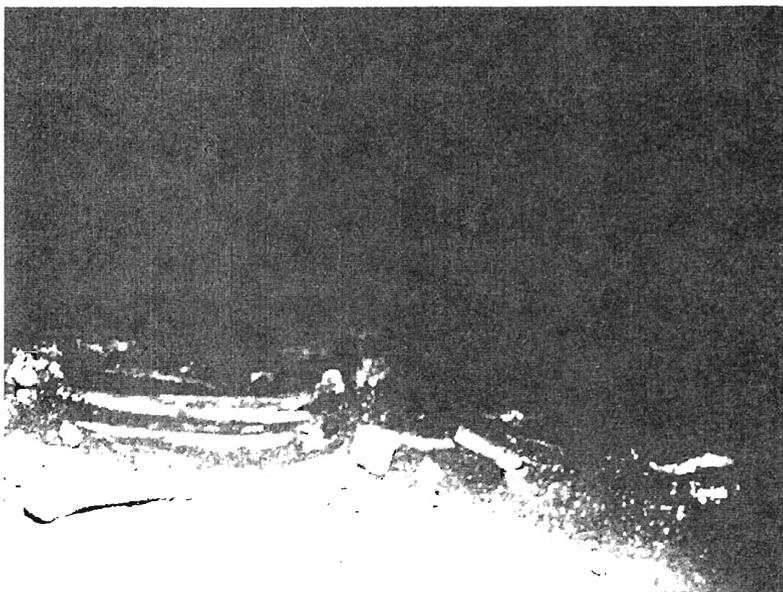


Foto 16 – Tumba 9. Disposición del cadáver.

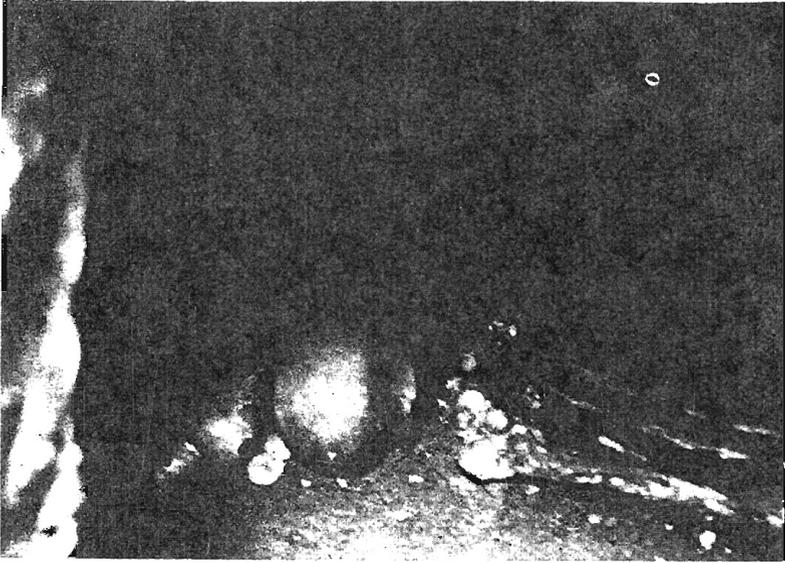


Foto 17 – Tumba 9, Esqueleto y ajuar.



Foto 18 – Cráneo deformado procedente de Miraflores 2 (Guaquería).

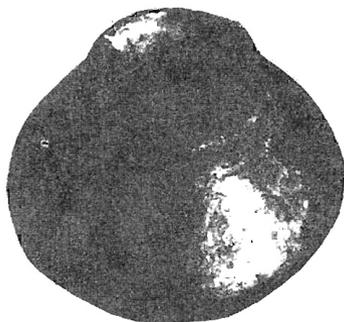


Foto 19 - Olla procedente de Miraflores 2
(Cuaquería).

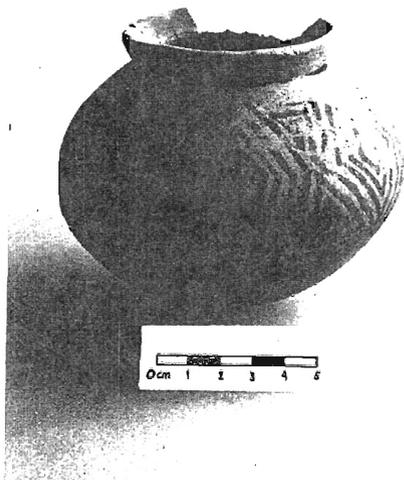


Foto 20 - Olla procedente de
Miraflores 2 (Cuaquería).

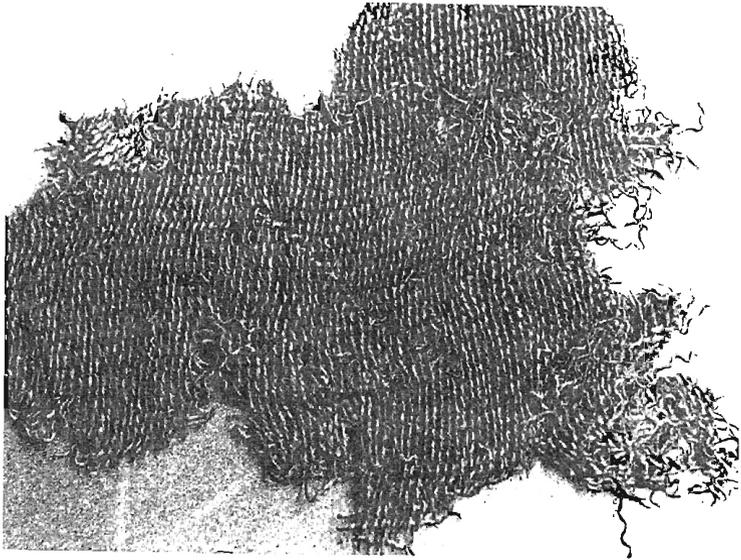


Foto 21 – Fragmento de textil procedente de Miraflores 2 (Guaquería).

BIBLIOGRAFIA

- CARDALE DE SCHRIMPF, Marianne: "Textiles Arqueológicos de Nariño". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXI. Bogotá.
- 1977-8
- CARDALE DE SCHRIMPF, Marianne y A. M. Falchetti: "Objetos Prehispánicos de Madera Procedentes del Altiplano nariñense". *Boletín del Museo del Oro*. No. 3. Bogotá.
- 1980
- FRANCISCO, Alice Enderton: *An archaeological sequence from Carchi, Ecuador*. Pub. on demand by University Microfilms; Ann Arbor, Michigan.
- 1969
- GROOT, Ana María, L. P. Correa y Eva Hooikaas: *Estudio Etnohistórico y arqueológico de la zona Andina nariñense con el fin de establecer los límites de ubicación de los grupos indígenas Pastos y Quillacingas*. Finarco (Inédito).
- 1976
- HERRERA DE TURBAY, Luisa Fernanda, M. Londoño y L. de Perdomo: "Estudio preliminar sobre la zona arqueológica de Pupiales". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XVII. Bogotá.
- 1974
- LUMBRERAS, Luis Guillermo: *La Arqueología como Ciencia Social*. Ediciones Hístar. Lima.
- 1974
- 1981 *Arqueología de la América Andina*. Ed. Milla Batres, Lima.
- MURRA, John: *Formaciones Económicas y Políticas del mundo Andino*. Instituto de estudios Peruanos, Lima.
- 1975
- PLAZAS, Clemencia: "Orfebrería Prehistórica del Altiplano Nariñense". *Revista Colombiana de Antropología*. vol. XXI. Bogotá.
- 1977-8
- ROMOLI DE AVERY, Kathleen: "Las Tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el Siglo XVI". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXI. Bogotá.
- 1977-8
- SALOMON, Frank: *Los Señores Etnicos de Quito en la Epoca de los Incas*. Instituto Otavaleño de Antropología, Ecuador.
- 1980
- SANMIGUEL, Inés: *Informe de Comisión al Municipio de Pupiales*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá. (inédito).
- 1972
- URIBE, María Victoria: "Documentos del Siglo XVII referentes a la Provincia de los Pastos: Problemas de Interpretación". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XIX. Bogotá.
- 1975
- 1976 "Relaciones Prehispánicas entre la Costa del Pacífico y el Altiplano Nariñense, Colombia". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XX. Bogotá.
- 1977-8 "Asentamientos Prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXI. Bogotá.